

LA CAMISA Y LOS “DESCAMISADOS”: LA MODA COMO SIMBOLISMO POLÍTICO EN EL PERONISMO (1943-1955)

The shirt and the shirtless: fashion as political
symbolism in Peronism (1943-1955)

Julieta Ferreyra¹

Resumen

En el presente trabajo se analiza el papel de la moda como símbolo político en el peronismo entre 1943-1955, con especial énfasis en la resignificación del término “descamisados”. Se estudia cómo la indumentaria, lejos de ser un aspecto meramente estético, funcionó como un lenguaje no verbal cargado de significados sociales y políticos. A partir de los aportes teóricos de Simmel (2000) y Barthes (1978), se explica la moda como un sistema de comunicación y diferenciación social, donde las prendas operan como signos de pertenencia, poder y resistencia. Durante el periodo peronista, la vestimenta de los sectores populares y trabajadores —contrapuesta a la de las élites y funcionarios— fue utilizada para deslegitimar a los simpatizantes del movimiento, pero rápidamente resignificada como emblema de orgullo, inclusión y lucha social. A través de fuentes periodísticas, imágenes y análisis socioculturales, la investigación concluye que la moda fue un elemento clave para entender los procesos de identificación, diferenciación y confrontación política en la Argentina de mediados del siglo XX.

Palabras clave: descamisados; identidad; moda; peronismo; simbolismo político.

1 Universidad Nacional de General Sarmiento. ferreyrajulieta2015@gmail.com.
<https://orcid.org/0009-0007-2504-173X>

Abstract

This paper analyzes the role of fashion as a political symbol in Peronism between 1943 and 1955 with a special emphasis on the reinterpretation of the term “descamisados.” It examines how clothing, far from being a purely aesthetic aspect, functioned as a nonverbal language laden with social and political meanings. Drawing on the theoretical contributions of Simmel (2000) and Barthes (1978), fashion is explained as a system of communication and social differentiation, in which garments function as signs of belonging, power, and resistance. During the Peronist period, the clothing of the working class and lower-income sectors—in contrast to that of the elites and government officials—was used to delegitimize the movement’s supporters, but was quickly reframed as an emblem of pride, inclusion, and social struggle. Through journalistic sources, images, and sociocultural analysis, the study concludes that fashion was a key element in understanding the processes of identification, differentiation, and political confrontation in mid-20th-century Argentina.

Keywords: descamisados; fashion; identity; Peronism; political symbolism.

Introducción

A lo largo de la historia argentina, la indumentaria ha ocupado un lugar más relevante de lo que habitualmente se reconoce. Lejos de ser un aspecto superficial o restringido al campo estético, la ropa ha funcionado como un territorio simbólico desde donde se expresan identidades, tensiones sociales y prácticas de poder. Durante las décadas de 1940 y 1950 —marcadas por la emergencia y consolidación del peronismo—, este fenómeno adquirió una intensidad particular. En ese contexto, la figura del “descamisado” y la presencia recurrente de la camisa como prenda emblemática, se convirtieron en signos visuales capaces de condensar sentidos profundamente políticos, articulando pertenencia, cercanía, orgullo de clase y confrontación simbólica con los sectores tradicionales de la élite.

El término “descamisados”, inicialmente empleado como un insulto para delegitimar a quienes apoyaban a Juan Domingo Perón, no tardó en ser reapropiado y resignificado por el propio movimiento y sus seguidores. Ese pasaje, de categoría peyorativa a identidad colectiva positiva, no solo expresa la disputa por el lenguaje político del periodo, sino que también revela cómo la vestimenta puede convertirse en un recurso de significación social, un mecanismo de diferenciación y un vehículo para la construcción de nuevas formas de ciudadanía.

Plantear el estudio de la moda dentro del primer peronismo implica reconocer que las prácticas de vestir no solo representan elecciones individuales, sino que forman parte de un sistema de comunicación que organiza, codifica y distribuye significados. Esa dimensión simbólica se vuelve especialmente visible cuando se

analiza el contraste entre los códigos de vestimenta de las élites y los modos de vestir de los sectores populares. Las fotografías de la época, los discursos públicos y las representaciones periodísticas evidencian cómo esas diferencias fueron amplificadas y utilizadas como argumentos políticos en un momento de fuerte reconfiguración social. Sin embargo, la potencia política del “descamisado” radicó en su capacidad para convertir una supuesta falta, no responder a la etiqueta urbana tradicional, en un gesto de afirmación colectiva que habilitó nuevas formas de identificación.

En este marco, el problema de investigación que guía este trabajo se vincula con la falta de abordajes sistemáticos que analicen la indumentaria como lenguaje político en el periodo 1943-1955. Si bien la historiografía ha profundizado extensamente en las dimensiones sociales y culturales del peronismo, así como en la moda utilizada por Eva Duarte de Perón, también ha recibido escasa atención, a pesar del poder simbólico que adquirió en esos años.

A partir de esta ausencia, la pregunta de investigación que orienta este estudio es: ¿cómo se transformaron la camisa y el término “descamisados” en símbolos políticos durante el primer peronismo, y qué mecanismos sociales, culturales y comunicacionales permitieron esa resignificación?

En cuanto a los objetivos generales, estos consisten en analizar los procesos de significación que se articularon en torno a estos elementos, considerando su presencia en discursos, imágenes, códigos de vestimenta y prácticas de la vida pública.

Finalmente, la justificación de esta investigación se sostiene en la necesidad de comprender cómo la cultura material y, en particular, la indumentaria intervienen en la configuración de identidades colectivas y en la disputa por el sentido social de los cuerpos. La moda, lejos de ser un fenómeno accesorio, opera como un lenguaje capaz de revelar tensiones, aspiraciones y proyectos políticos.

¿Qué se puede considerar moda y cuál es su sistema?

Para comprender la premisa principal de esta investigación, es primordial entender el sistema de la moda. El mismo se entiende como un fenómeno de expresión social que no se limita a ser solamente una cuestión de indumentaria o estilos, sino que es un sistema complejo de significados y símbolos. La moda comunica y expresa valores culturales, normas sociales y estatus, a través de las elecciones de vestimenta. En otras palabras, la moda es un proceso de individualización y socialización, en el cual se genera una interacción entre diferentes fuerzas y actores; al mismo tiempo, también es la relación entre el consumo y la producción. Como describe Georg Simmel (2000) en el ensayo *Filosofía de la*

moda, “La moda es una de esas instituciones sociales que unifican, en una proporción peculiar, el interés por la diferencia y el cambio que se da por la igualdad y la coincidencia” (Simmel, 2000).

En su libro *El sistema de la moda*, Roland Barthes (1978) describe la moda como un lenguaje no verbal de comunicación y como una herramienta para construir la identidad y expresión individual. Al hablar de un sistema de lenguaje no verbal, Barthes menciona que la moda existe más allá de los objetos en sí, ya que también existe en las ideas y en lo que estos objetos representan, tanto individual como colectivamente. La moda está compuesta por una parte material y tangible, así como por una parte inmaterial y simbólica. Si la pensamos como un lenguaje, se puede considerar como uno simbólico, similar a un sistema de signos y códigos utilizados para transmitir mensajes (Barthes, 1978).

En segundo lugar, la moda actúa como medio de construcción de identidad, desempeñando un papel importante en la creación de la identidad individual y colectiva. Al vestirse de cierta manera, las personas pueden afirmar quiénes son y cómo desean ser percibidas por los demás. La elección de la moda puede influir en la autoimagen y en cómo la sociedad nos ve. Además, Barthes (1978) sostiene que la moda es una manifestación de la cultura y las normas sociales de una época y lugar específicos. Los cambios en las tendencias de moda reflejan cambios más amplios en la sociedad y su evolución. Como menciona Simmel, “cuanto más nerviosa es una época, tanto más velozmente cambia sus modas, ya que uno de sus sostenes esenciales es la sed de excitantes siempre nuevos” (Simmel, 2000). A pesar de que la moda tiene significados culturales compartidos, Barthes también reconoce que cada individuo interpreta y utiliza la moda de manera personal (Barthes, 1978).

En cuanto a la moda como sistema, a lo largo de muchos siglos, la indumentaria ha sido una forma de mostrar riqueza y poder, y, sobre todo, un reflejo de tensiones entre clases sociales, quienes han manejado sus propios códigos de identificación y diferenciación, separándose unas de otras. Ya que, “el mecanismo de la moda no parece derivar de diferenciación de clase, sino del deseo de estar a la altura de lo que es apreciado y concebido bello, de expresar nuevos gustos en un mundo de cambio continuo” (Simmel, 2000).

Con la democratización de la moda después de la Revolución francesa, estos códigos a veces parecen superponerse, pero no dejan de existir. Sin embargo, gracias a la Revolución Industrial, la fabricación, venta y distribución de indumentaria se vuelve más fácil, económica y rápida. Se establece un sistema organizado, apoyado por revistas que promueven nuevos estilos y la expansión del capitalismo, lo que contribuye a la separación de roles de género. La moda se organiza de manera que crea un sistema con patrones definidos en formas, colores, texturas y usos. Por ende, la moda se industrializa y democratiza para satisfacer las necesidades de la burguesía.

Dentro del sistema de la moda, también hay otros actores influyentes que merecen destacarse. En primer lugar, los medios de comunicación influyen en la difusión de tendencias y estilos mediante la publicidad, lo que puede llevar a la homogenización de la moda en la sociedad. En segundo lugar, los gobiernos abordan la moda y el poder como un aspecto fundamental, convirtiéndola en un medio de poder y control en la sociedad. Ejercen influencia sobre cómo las personas se presentan y son percibidas en su entorno social. Por ejemplo, la construcción de la ideología social que conduce a ciertos estilos de vida. Esto se logra a través de cinco recursos principales.

En primer lugar, la imposición de normas que establece lo que está “in” o “out” de la tendencia, creando códigos y tendencias que son seguidos por una gran parte de la población, lo que genera presión social para cumplir con esos estándares. En segundo lugar, crea estatus y exclusividad, ya que las marcas de diseñador suelen asociarse con un alto estatus social y económico. Acceder a ciertas prendas o accesorios de moda puede otorgar a las personas una sensación de exclusividad y pertenencia a un grupo privilegiado, reforzando la jerarquía social y marginando a quienes no pueden permitirse seguir las tendencias de lujo.

En tercer lugar, la moda se convierte en un instrumento de diferenciación social. Diferentes grupos pueden utilizar la moda para marcar su identidad y distanciarse de otros. Al adoptar ciertos estilos o tendencias, las personas pueden mostrar su afiliación a grupos específicos, como subculturas, tribus urbanas o movimientos culturales. Esto puede generar divisiones y tensiones en la sociedad. En cuarto lugar, la moda contribuye a la construcción de género y roles sociales. A través de la vestimenta y la representación visual, se perpetúan estereotipos de género y se establecen expectativas sobre cómo deben comportarse y presentarse tanto hombres como mujeres en la sociedad.

Finalmente, en quinto lugar, la publicidad y el *marketing* de moda pueden influir en los deseos y aspiraciones de las personas, generando una cultura de consumo impulsivo y superficial. La moda se convierte así en una herramienta para mantener la economía en movimiento constante y refuerza la idea de que la felicidad o la aceptación social dependen de la adquisición de productos específicos.

En el sistema actual de la moda, la organización se basa en temporadas que corresponden al clima (otoño-invierno y primavera-verano), así como en la forma de producción (prendas de alta calidad, alta costura, frente a prendas de menor calidad e industrializadas, o el actual *fast fashion*) y en las relaciones y el reconocimiento social. Además, existen tres tipos de categorías de moda dentro del sistema. En primer lugar, las modas fijas (no modas), que mantienen el *statu quo* (por ejemplo, trajes tradicionales, ropa de trabajo, uniformes de ejércitos, etcétera). En segundo lugar, la moda en sí, que cambia constantemente y representa el paso del tiempo (ciclos que vuelven cada veinte años, reminiscencias de épocas pasadas). Por último, las antimodas, que van en contra de las reglas es-

tablecidas por la moda y son una forma de protesta que se opone directamente a los valores de la época. Son movimientos contraculturales, y entre los más conocidos se encuentran los *sans-culottes* franceses, *hippies* y *punks*, entre otros.

Perspectiva de análisis y fuentes utilizadas

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo e histórico-cultural, orientado a comprender los sentidos simbólicos atribuidos a la indumentaria durante el peronismo (1943-1955). Este enfoque permite analizar la moda no como un fenómeno estético, sino como un sistema cultural cargado de significados, atravesado por disputas políticas y dinámicas de diferenciación social. Combinando tres tipos de estrategias: el análisis del discurso, el análisis iconográfico y la revisión historiográfica.

Además, el estudio adoptó un diseño cualitativo, apoyado en el análisis de fuentes primarias y secundarias producidas entre 1943 y 1955. En cuanto a la perspectiva es histórico-cultural, ya que se indagan las prácticas de vestir en relación con el contexto político, los imaginarios sociales y las representaciones visuales del periodo. Asimismo, se empleó análisis del discurso para examinar cómo la prensa, los discursos de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón, y los medios opositores construyeron sentidos sobre la figura del “descamisado”. A su vez, el análisis iconográfico permitió interpretar las fotografías que circularon en revistas y publicaciones oficiales, atendiendo gestos, posiciones corporales, vestimentas y composiciones visuales que reforzaron o disputaron significados.

La manera de vestir de la época y el origen del término “descamisados”

Durante el periodo peronista en Argentina, que abarca desde 1943 hasta 1955, la moda comenzó a ser fuertemente influenciada por el gobierno populista de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón. Entre las décadas del 40 y el 50, es más notable la brecha entre las clases sociales en cuanto a la indumentaria, específicamente en lo que respecta a la moda masculina. Por un lado, tenemos la moda para los funcionarios del gobierno y los miembros de la alta sociedad argentina, quienes seguían un código de vestimenta más tradicional y formal. Para los hombres, esto implicaba el uso frecuente de trajes de tres piezas, camisas con cuellos rígidos, corbatas elegantes y sombreros. Por ejemplo, dependiendo del momento del día, se utilizaba una vestimenta especial para cada ocasión. Durante el día, el clásico traje de tres piezas; y por la noche, el frac de etiqueta, y para los cócteles, el traje de media etiqueta. Los trajes estaban confeccionados con materiales de alta calidad (aunque en este periodo comenzaron a aparecer las fibras sintéticas, debido a la escasez generada por la guerra) y reflejaban una imagen de respetabilidad y seriedad. Como señala

Simmel, “aparte de esta eficacia negativa hacia los de ‘fuera’, la igualdad de traje simbolizaba la interna democracia de esta corporación aristocrática” (Simmel, 2000). No existían sastres que crearan modelos propios, sino que en esa época se acostumbraba copiar modelos traídos de las principales capitales de la moda, como Inglaterra, Italia y Estados Unidos (en el caso de la vestimenta masculina).

En cuanto a la influencia en la vestimenta, los medios de comunicación jugaron un papel importante, ya que los artistas de cine, como Clark Gable, Gary Cooper y Errol Flynn, lideraban fuertemente en este aspecto. Como podemos observar en los siguientes ejemplos, en la fotografía número 1, extraída de la revista *Mundo Peronista*, vemos a Perón junto a diferentes funcionarios de gobierno en la Exposición del Segundo Plan Quinquenal, en donde se les puede contemplar vestidos con trajes, camisa y corbata en un evento de día. En la segunda fotografía, extraída de la misma fuente, volvemos a ver a Perón y sus funcionarios vestidos con el traje de gala en un evento oficial en el Palacio Legislativo.

Figura 1. Perón y funcionarios en la Exposición del Segundo Plan Quinquenal



Fuente: *Mundo Peronista*, núm. 48, 15/08/1953.

Figura 2. *Acto oficial en el Palacio Legislativo*



Fuente: Mundo Peronista, núm. 42, 15/05/1953.

Por otro lado, la vestimenta de la clase trabajadora y los sectores populares enfatizaba la importancia de la inclusión social, la identidad nacional y la funcionalidad. A diferencia de las clases altas, que tenían un estilo de vestimenta para cada ocasión (día, noche o fiestas), para estos era todo lo opuesto, ya que se podía ver reflejado en el uso de ropa cómoda y funcional. Los hombres de la clase trabajadora generalmente vestían de manera más simple y funcional, debido a las limitaciones económicas; muchos de ellos ni siquiera tenían más de un conjunto de prendas. Su vestimenta reflejaba la necesidad de ropa duradera y práctica para su estilo de vida. Los pantalones eran generalmente de tela resistente y de corte sencillo, como pantalones de algodón o mezclilla. Las camisas eran básicas y, a menudo, de colores sólidos. Las camisetas de algodón también eran comunes para el uso diario. Las chaquetas y abrigos podían ser de tela más pesada para enfrentar el clima y las condiciones laborales. Los sacos o chaquetas eran utilizados como una capa adicional y para protegerse del frío. Los zapatos eran prácticos y resistentes, generalmente de cuero, con suelas gruesas para mayor durabilidad, aunque también era muy común que utilizaran alpargatas. Los hombres de las clases populares o trabajadoras solían usar pocos accesorios, pero en ocasiones podían llevar sombreros sencillos para protegerse del sol o el frío. Es importante recordar que las condiciones de vida y la vestimenta podían variar ampliamente, según la región y las circunstancias económicas individuales. En general, la ropa de los hombres de las clases populares en la década de 1940 y 1950 en Argentina estaba centrada en la practicidad y la durabilidad, adaptándose a las necesidades de su estilo de vida y a las limitaciones financieras.

En los diferentes ejemplos a continuación, podemos visualizar cómo se vestían los trabajadores en sus diferentes oficios, como los obreros de una fábrica textil junto a Perón, un maestro, un empleado de una gasolinera de YPF, un colectivo, dos trabajadores del campo y un mecánico. Si bien, sus prendas están adaptadas para cada labor, las tipologías utilizadas son siempre las mismas: camisa, corbata o pañuelo, saco y sombrero. En algunos casos, como el de la fotografía número 8, se agrega un enterizo como protección.

Figura 3. *Perón con obreros de la Fábrica Nacional de Envases Textiles*



Fuente: Mundo Peronista, núm. 2, 01/08/1951.

Figura 4. Retrato de docente



Fuente: *Mundo Peronista*, núm. 12, 01/01/1952.

Figura 5. Obrero surtidor de YPF



Fuente: *Mundo Peronista*, núm. 12, 01/01/1952.

Figura 6. Colectivero de la Corporación de Transportes



Fuente: Mundo Peronista, núm. 12, 01/01/1952.

Figura 7. Trabajadores rurales entrevistados por el Plan Agrario Eva Perón



Fuente: Mundo Peronista, núm. 23, 15/06/1952.

Figura 8. *Mecánico reparando tractor*



Fuente: Mundo Peronista, núm. 43, 01/06/1953.

En cuanto al término “descamisados”, fue utilizado después del 17 de octubre de 1945 de manera despectiva por la aristocracia argentina y varios medios de comunicación de la época, para referirse a los seguidores y militantes del movimiento peronista. Se relacionaba con la idea de pobreza material e intelectual, a las clases trabajadoras y sectores populares que lo apoyaban.

Figura 9. “Las patas en la fuente” (17/10/1945)



Fuente: Archivo General de la Nación (AGN), Departamento de Documentos Fotográficos.

El uso de la palabra “descamisados” reflejaba la imagen de los trabajadores que, debido a las duras condiciones laborales y la extrema pobreza, no tenían la oportunidad de vestir de manera formal. Aunque, erróneamente, a la creencia popular, los trabajadores sí vestían con camisas, y con varias de las prendas que componían el traje utilizado en las décadas del 40 y el 50. Sin embargo, muchas veces, como se puede observar en las fotografías anteriores, dependiendo de la labor a realizar los estilismos iban variando para su funcionalidad. Sin embargo, desde la perspectiva de las clases altas, quienes siempre podían vestir los trajes de manera adecuada, prolija y correcta para su creencia, los trabajadores al mostrarse cómodos y despojados de las etiquetas de comportamiento visualizada en la fotografía número 9, “Las patas en la fuente”, no estaban vestidos apropiadamente.

A pesar de ello, y de la icónica fotografía fundacional, cuando hacemos foco en otras manifestaciones, como las que observamos en las fotografías números 10 y 11, ambas nos muestran cómo los manifestantes sí portan la vestimenta de manera adecuada.

Figura 10. *Manifestación esperando a Eva Perón*



Fuente: Mundo Peronista, núm. 4, 01/09/1951.

Figura 11. *Acto del 17 de octubre de 1952*



Fuente: Mundo Peronista, núm. 32, 01/11/1952.

En afirmación a lo expuesto, el investigador Daniel Waissbein explica una cita de Perón respecto a los “descamisados”:

Se refiere aquí a un modo de vestirse, y explica que sus seguidores van en camisa y sin chaqueta, (...) pero no son descamisados, es porque, claramente, pensaba por entonces que el sentido de la voz subordinaba una costumbre vestimentaria a una condición moral que él, al igual que La Prensa, entendía como negativa. (Waissbein, 2018)

Por otro lado, Alejandro Grimson (2016) en su artículo “Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina 1945”, resalta que “Buenos Aires era muy formal en el vestir en 1945. En el centro se usaba saco y corbata con trajes de colores oscuros, así como generalmente sombrero, pero nunca la cabeza descubierta” (Grimson, 2016). Sin embargo, en el acto del 17 de octubre, nuevos actores, con nuevas vestimentas, aparecieron:

Hombres y chicos en alpargatas, con la cabeza descubierta, con pantalones muchos de ellos desflecados, y camisas abiertas por el calor; mujeres con chicos en brazos con camisolas largas sin ninguna forma de vestido, se iban concentrando en la Plaza y llenándola. (Grimson, 2016)

Por lo tanto, cualquier tipo de vestimenta o estilismo sobre la apariencia, al igual que cualquier comportamiento fuera de la norma o etiqueta, generaban un contraste muy llamativo y nada sutil entre las clases sociales.

La creación de una subcultura o antimodas

Como ya se mencionó, dentro del sistema de la moda, entendemos que algo tiene asignadas ciertas cualidades que hacen que A sea igual a B, pero al mismo tiempo se le puede asignar un significado C. Es decir, se le da un significado tangible y otro intangible. Un ejemplo de esto sería, por el lado tangible, la prenda “camisa”, cuya definición es una prenda de vestir que cubre el tronco hasta la cadera o el medio muslo, con cuello, manga corta o larga, que se abrocha por delante con botones; y suele llevar un canesú en la espalda, etcétera.

Sin embargo, esta prenda tiene otro tipo de significado, uno intangible, es decir, la camisa puede ser una prenda que representa formalidad y profesionalismo, que otorga estilo y comodidad, que refleja identidad cultural y tradición, y pertenencia a grupos u organizaciones. Todos estos significados, en el periodo analizado, están fuertemente relacionados con la burguesía y su formalidad en el vestir. Tomando en cuenta que la camisa era la primera capa, de varias, en sus trajes de vestimenta, y que los trabajadores muchas veces solo vestían camisetas de algodón. Sin embargo, dentro de este complejo y cambiante sistema de moda, esta prenda con esos significados puede convertirse en algo completamente opuesto. Y esto es algo que ocurre gracias a las antimodas. Estas últimas, por mucho tiempo, adoptaron la resignificación como su estandarte personal, tomando conceptos que tienen un significado importante y dándoles un significado contrario, o reclamándolos para sí mismos, para oponerse al mensaje principal. “La anti-moda preconcebida se comporta ante las cosas lo mismo que el frenético de la moda, sólo que rigiéndose por otra categoría: mientras éste exagera cada elemento, aquél lo niega” (Simmel, 2000).

Aquí es donde entra en juego el significado del término “descamisados”, que comenzó a utilizarse de manera peyorativa por los opositores a la ideología peronista, debido a la forma de vestir de los trabajadores que llenaron la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945, y terminó siendo resignificado por los partidarios como un símbolo de orgullo nacional, laboral y de pertenencia social. Este ejemplo es mencionado por Alejandro Grimson, quien dice:

Descamisados era un término polisémico: significaba pobre, mal vestido o sin saco. Esta ambigüedad permite una productividad política que se percibe en el mismo acto en el cual Perón invierte el significado del término. Perón asocia a los descamisados con los *sans-culottes* franceses, una imagen poderosa que va en contra de lo que el anti-peronismo buscaba mostrar. (Grimson, 2016)

Entonces, ¿cuál es la relación entre subcultura y moda? Es el hecho de que las subculturas utilicen elementos de indumentaria o decorativos para definir e identificar a sus propios miembros, lo cual las hace aptas para establecer un diálogo con el mundo de la moda. Si lo observamos en hechos, esto lo podemos ver en la cita de Daniel Waissbein:

Mientras se demoraban las aclamaciones, alguien le puso en la mano (a Perón) la asta de una bandera con una camisa anudada a manera de estandarte: sonriente, Perón agitó la improvisada enseña sobre su cabeza en medio del delirio de la multitud. (Waissbein, 2018)

Sin embargo, las subculturas ven la moda como parte del proyecto de cultura vigente al que se oponen. La moda propone cánones de belleza, aceptabilidad social y valores positivos y constructivos, lo que explica por qué se le considera parte de la sociedad capitalista moderna. El individuo, miembro de una determinada subcultura (o creador de una antimoda), no se define diciendo que “está de moda”, sino que considera sus propias elecciones estéticas y de vestuario como parte de su identidad.

Según el análisis del término “descamisados”, realizado por Daniel Waissbein, Alejandro Grimson y Daniel James, es posible notar cómo se remarca la diferencia y se generaliza a los participantes de la movilización como pobres, marcándolos como ignorantes del estilo urbano y sin sentido de las reglas de etiqueta. “Los actos de las masas se caracterizan por su desvergüenza. El individuo de una masa es capaz de hacer mil cosas que si se le propusieran en la soledad levantaría en él indomables resistencias” (Simmel, 2000). Además, destacan que son famosas las anécdotas de trabajadores pidiendo prestados sacos para ir al centro (James, 1946; Grimson, 2016; Waissbein, 2018). Aunque el propio término implica una negación y una contraposición con los *encamisados*, es decir, con lo que está de moda, estos actores (los *descamisados*) crean su propia estética, tomando en cuenta sus posibilidades, y crean nuevas reglas de etiqueta al apropiarse de una prenda de vestir de la cultura (o moda) a la que se oponen. Otro ejemplo que podemos mencionar es el de Alejandro Grimson sobre las acciones de Perón en los actos:

Al quitarse el saco en público, implicaba varias cuestiones: que no se carecía de saco, que se llegaba al acto con el mismo y que el ritual identitario se producía en el acto voluntario de quitárselo, para quedar en camisa o incluso con la camisa arremangada. Era el rechazo a las formas tradicionales de la “decencia” establecida, como un acto voluntario de aquellos que no por eso dejarían de usar saco. El peronismo oficial no propuso un modelo cultural diferente, sino más bien un modo más amplio de acceso a ciertos bienes o símbolos compartidos. (Grimson, 2016)

Lo mencionado por Grimson lo podemos observar en las diferentes fotografías que se presentan a continuación, donde Perón se encontraba en camisa, al igual que gran parte de su *staff* político, para sentirse más cerca de la clase trabajadora, o sus “descamisados”. Por ende, destacando y resignificando la camisa como un símbolo más de su discurso doctrinario. Es decir, no rechazaban la moda actual, sino que se apropiaron de la misma y crearon una con sus propias reglas.

Figura 12. *Banda/actores en camisa*



Fuente: *Mundo Peronista*, núm. 34, 01/12/1952.

Figura 13. *Evita y Perón durante acto (01/05/1952)*



Fuente: Mundo Peronista, núm. 21, 15/05/1952.

Figura 14. *Perón y equipo en camisa durante acto público*



Fuente: Mundo Peronista, núm. 8, 01/11/1951.

Finalmente, el poder de los medios de comunicación para plasmar las subculturas (o antimodas) contribuye de manera relevante a que las subculturas (o antimodas), la moda y el consumo de masas establezcan entre sí una relación compleja.

Se pueden encontrar innumerables ejemplos en diarios como *La Prensa*, *El Cronista* y *La Razón*, entre otros, que muestran valoraciones negativas hacia estos nuevos actores sociales, y siendo parte de la acción de clasificarlos y nombrarlos peyorativamente como “descamisados”.

Entre otras publicaciones, “se utilizó en *La Vanguardia*, periódico del Partido Socialista, en un artículo titulado “El tango de la candidatura”: murgas carnavalescas con sus muchachones descamisados y elementos del hampa” (Grimson, 2016). Claramente, es muy notorio que para la época el lenguaje no verbal de la estética personal era muy importante para los habitantes de la capital de Buenos Aires. Como afirmó el diario *Crítica* el 17 de octubre por la tarde: “Aparte de otros pequeños desmanes, solo cometieron atentados contra el buen gusto y contra la estética ciudadana afeada por su presencia en nuestras calles” (Grimson, 2016), haciendo referencia a la fotografía de “Las patas en la fuente” (figura 9).

Es decir, para la época las implicancias estéticas demostraban que no eran personas con las mismas cualidades intelectuales de la sociedad establecida. Por lo tanto, resultaba irracional escuchar sus reclamos o sus posiciones. Pero todo esto parece contradictorio al observar fotografías de manifestaciones públicas durante distintos momentos del periodo peronista, y darse cuenta de que en realidad, según el sistema de la moda y las reglas de etiqueta, muchos se encontraban dentro de sus normas. Por lo que da a entender que en realidad la estética era solo una excusa para crear una imagen errónea de alguien que no pensaba, ni vivía, igual a ellos.

Figura 15. Manifestaciones (22/08/1951)



Fuente: *Mundo Peronista*, núm. 4, 01/09/1951.

Figura 16. Manifestantes en el Congreso



Fuente: *Mundo Peronista*, núm. 23, 15/06/1952.

Figura 17. Detenidos por disturbios en Plaza de Mayo



Fuente: *Mundo Peronista*, núm. 42, 15/05/1953.

¿Por qué los “descamisados” son moda?

En resumen, tomando en consideración la premisa central de este análisis, podemos comprender por qué durante el periodo peronista la moda asumió un rol simbólico tan significativo en la representación de los trabajadores. Esto se fundamenta en un proceso complejo que, tal como Roland Barthes (1978) explora en su obra *El sistema de la moda*, va más allá de la simple vestimenta y se entrelaza con aspectos socioculturales de la época.

En primer lugar, es crucial entender cómo las clases altas, los funcionarios y los medios de comunicación etiquetaron a los partidarios del peronismo como “descamisados”, dotando a este término de connotaciones peyorativas y asociándolo con una forma particular de vestir. Esta connotación, al ser asumida por los seguidores del peronismo como una especie de protesta contra ideologías opuestas, da origen a una subcultura emergente que se identificaría como una antimoda.

Siguiendo la misma perspectiva, esta subcultura (antimoda) se materializa en la resignificación de una prenda de vestir: la camisa; inicialmente asociada con la aristocracia, adquiriendo un nuevo y opuesto significado en manos de los trabajadores. Este proceso es hábilmente aprovechado por los líderes del gobierno peronista, quienes desarrollan un lenguaje no verbal rico en símbolos y signos, estableciendo códigos de expresión individual que conllevan un sentimiento de pertenencia, inclusión social e identidad nacional.

Este cambio en la moda se manifestó en prácticas estratégicas, como la adopción del uso de la camisa como bandera o el simbólico gesto de Perón despojándose de su saco y quedando en camisa durante varios eventos públicos, así como privados, con los trabajadores. Estos gestos crearon códigos y tendencias que resonaron en gran parte de la población, estableciendo un nuevo estatus que otorgaba exclusividad y pertenencia a un selecto grupo. Esta dinámica reforzó la jerarquía social y marginó a quienes no compartían la misma ideología.

Además, la moda del “descamisado”, caracterizada por vestirse con prendas propias sin seguir normas de etiqueta establecidas, se convirtió en un vehículo para diferenciarse socialmente. Esto generó divisiones y tensiones en la sociedad, perpetuando estereotipos sobre lo aceptable y lo inaceptable en términos de vestimenta. Por último, la moda se convirtió en una herramienta poderosa que contribuyó a consolidar la noción de que la felicidad y la aceptación social estaban íntimamente ligadas a la forma de vestir.

Referencias

- Barthes, R. (1978). *El sistema de la moda* (1.^a ed.). Gustavo Gili. ISBN: 84-252-0741-X.
- Grimson, A. (2016). Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina 1945 (*Working Paper* No. 93). *desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America*.
- James, D. (1946). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Siglo XXI Editores [La obra se reeditó varias veces; original: 1946; versión común en español disponible en ediciones Siglo XXI].
- . (2011). Hay otras fotos del peronismo. *Los Trabajos y los Días*, 3(2), 17-33.
- Riello, G. (2016). *Breve historia de la moda: desde la Edad Media hasta la actualidad*. Editorial Gustavo Gili.
- Simmel, G. (2000). *Filosofía de la moda*. Casimiro.
- Saulquin, S. (2006). *Historia de la moda argentina: del miriñaque al diseño de autor*. Ediciones Emecé (o Ediciones Infinito, según la edición consultada).
- Waissbein, D. (2018). Descamisado(s), descamisada(s). Palabra y concepto durante el peronismo. *Prohistoria. Historia, Políticas de la Historia*, (30), 129-154. <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi30.1166>

Material visual consultado

- Archivo General de la Nación (AGN). (1945). “Las patas en la fuente” [Fotografía]. Departamento de Documentos Fotográficos, AGN.
- Mundo Peronista*. (1951, 1 de agosto). Perón con obreros de la Fábrica Nacional de Envases Textiles [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 2.
- (1951, 1 de septiembre). Manifestación esperando a Eva Perón [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 4.
- (1951, 1 de septiembre). Manifestaciones del 22 de agosto de 1951 [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 4.
- (1951, 1 de noviembre). Perón y equipo en camisa durante acto público [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 8.
- (1952, 1 de enero). Colectivero de la Corporación de Transportes [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 12.
- (1952, 1 de enero). Obrero de surtidor de YPF [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 12.
- (1952, 1 de enero). Retrato de docente [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 12.
- (1952, 15 de mayo). Evita y Perón durante acto del 1.º de mayo de 1952 [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 21.
- (1952, 15 de junio). Manifestantes en el Congreso [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 23.
- (1952, 15 de junio). Trabajadores rurales entrevistados por el Plan Agrario Eva Perón [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 23.
- (1952, 1 de noviembre). Acto del 17 de octubre de 1952 [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 32.
- (1952, 1 de diciembre). Banda/actores en camisa [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 34.
- (1953, 15 de mayo). Acto oficial en el Palacio Legislativo [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 42.
- (1953, 15 de mayo). Detenidos por disturbios en Plaza de Mayo [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 42.
- (1953, 1 de junio). Mecánico reparando tractor [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 43.
- (1953, 15 de agosto). Perón y funcionarios en la Exposición del Segundo Plan Quinquenal [Fotografía]. *Mundo Peronista*, núm. 48.